

# BIBLIOGRAFIA

## RECENSIONES

BUSCH, EBERHARD, *Karl Barths Lebenslauf. Nach seinen Briefen und autobiographischen Texten*, München, Chr. Kaiser Verlag 1975, 555 p., 23 cm., ISBN 3-459-01022-3.

Al lector habituado al barroquismo estilístico y densidad conceptual de los títulos alemanes le llama la atención la sencillez con que el último asistente de Barth encabeza su biografía del gran dogmático de Basilea. Pero ya el prólogo nos indica que la elección del título y subtítulo no tiene nada de casual ni arbitrario; y el desarrollo de la obra documenta hasta qué punto el autor ha sido fiel al propósito metodológico sugerido en las palabras titulares.

Se trata, en efecto, de un relato biográfico que reseña cronológicamente circunstancias, hechos, procesos intelectuales, evoluciones personales y cuantos datos configuraron la larga y fecunda vida del teólogo suizo. Busch se ha mostrado incansable en el despojo de las fuentes, esmerado en la reconstrucción histórica (es llamativa por ejemplo la exhaustiva y un poco abrumadora mención de *todas* las ciudades en que Barth pronunciara conferencias en *todos* sus frecuentes y complejos desplazamientos con este fin, mención completada con la de los temas concretos que en cada lugar fueron tratados), cuidadoso en la justa integración y enfoque tanto de acontecimientos como de posturas, motivaciones y tendencias.

El subtítulo alude a que la reconstrucción llevada a cabo se basa principalmente en textos autobiográficos de Barth. En efecto, basta advertir la presencia constante de entrecomillados para comprobar la profusa utilización que Busch ha hecho del abundante material de que disponía. Al volumen cuantitativo de las referencias autobiográficas (cartas, apuntes, manifestaciones, escritos varios) se añaden, lógicamente, el interés que revisten al ofrecer una perspectiva de primera mano, y como desde dentro, no sólo sobre los datos externos y más constatables de la vida de Barth, sino especialmente sobre las actitudes íntimas, las apreciaciones y los elementos intencionales que confieren a aquéllos su adecuada iluminación y sentido.

Estas opciones metodológicas, en sí mismas válidas y legítimas, no dejan de tener sus consecuencias. El respeto del autor por su personaje le hace mantenerse en un discreto segundo plano, del cual raras veces emerge. Si bien la selección y disposición de los materiales constituye evidentemente un principio valorativo, la ausencia de comentarios y valoraciones explícitas es prácticamente total. Tampoco se realiza un estudio de la teología de Barth, aunque Busch se ha preocupado de insertar en el lugar biográficamente correspondiente resúmenes suficientemente relevantes de sus diversas obras. El afán del autor es más bien asegurar que el contexto personal, teológico, ambiental, en que esas obras iban surgiendo, resultara perfectamente diáfano. Y esta finalidad ha quedado sobresalientemente conseguida.

La preferencia otorgada a los textos autobiográficos lleva consigo, en la opción concreta de Busch, la exclusión de otras posibles fuentes. Si él es parco en la inclusión de sus propias estimaciones, con la misma parsimonia se da entrada a juicios o cualesquiera aportaciones procedentes de la copiosa investigación en torno al dogmático suizo. Un recorrido de las notas (acertadamente colocadas al fin del volumen) es, en este sentido, revelador: no ofrecen, como es usual, puntualizaciones, añadiduras o matizaciones al texto, sino escuetas referencias bibliográficas de las fuentes utilizadas. Lo que con ello se pierde son las eventuales correcciones a una imagen de Barth exclusivamente basada en su testimonio personal. Se ha dado la primacía a la verdad subjetiva, y cabe sospechar si ello ha sucedido en perjuicio de la verdad a secas. No cabe la menor duda de que ambas verdades, la del propio Barth y la que brota de la desnuda objetividad de los datos, coinciden en la mayoría de los casos. Pero hay algunas divergencias documentadas, y ello favorece el que no se pueda evitar cierto desasosiego respecto del conjunto. Es conocido, por ejemplo, cómo las investigaciones de W. Härle han contribuido a relativizar, si no ya anular por completo, el papel que el «manifiesto de los 93 intelectuales» habría representado en la ruptura del párroco de Safenwil con la teología liberal (cfr. ZThK 1975). Cabe pensar que si Busch mantiene la (tardía) versión barthiana sobre la importancia central de aquel incidente en su evolución teológica, es sólo porque no ha conocido las conclusiones de Härle con suficiente tiempo como para poder hacerse eco de las mismas en su libro. Lo contrario constituiría un grave error metodológico e historiográfico.

Es posible que la mayor o menor prolijidad con que son tratados unos temas u otros esté motivada también por la voluntad de depender únicamente del material autobiográfico. Es lógico que Barth se haya referido más frecuente o detenidamente a unos episodios de su vida que a otros. En cualquier caso, tales diferencias se hacen sentir a lo largo de la biografía. Mientras, por ejemplo, las relaciones de Barth con Herrmann y Ragaz quedan convenientemente iluminadas, no sucede lo mismo respecto de Harnack. Especialmente se pone esto de manifiesto cuando el titánico enfrentamiento de ambas personalidades en las páginas del «Christliche Welt», tan significativo y crucial para el ulterior desenvolvimiento de la teología protestante, es despachado en un breve párrafo.

Lo que predomina, sin embargo, es un detallado (y cariñoso) acompañamiento de Barth a lo largo de sus excitantes periplos interiores y exteriores. Esto, sumado a la importancia intrínseca de las situaciones que entonces se vivían, hacen a algunas etapas particularmente apasionantes: así, la inmediatamente anterior a la primera y la transcurrida hasta la segunda edición de la *Römerbrief*. El autor logra hacernos testigos inmediatos de la laboriosa gestación de aquella obra programática. Valiosas matizaciones recibe en conjunto la postura de Barth en los primeros años de profesorado en Göttingen. Lo mismo puede decirse de las relaciones del teólogo reformado con el catolicismo (más particularmente en los últimos años), o de un tema que actualmente es objeto de tanta atención por parte de los estudiosos como es el de sus simpatías por el socialismo.

Karl Barth está presente, de cuerpo entero, en cada una de las páginas de este libro espléndido. Lo que Busch nos ofrece es el retrato vivo de un hombre en cuya personalidad se conciliaron fructíferamente excepcionales componentes: una extraordinaria agudeza conceptual y una inagotable capacidad de trabajo, un inimitable sentido del humor y una fe que no sabía de compromisos, una apasionada facultad para hacerse presente, eficaz y aun arriesgadamente, a las cuestiones, exigencias y necesidades de su tiempo. Nada más y nada menos que un modelo de existencia teológica.—JOSÉ J. ALEMANY.

GONZÁLEZ FAUS, JOSÉ IGNACIO, *La teología de cada día*. Salamanca, Sígueme 1976, 418 p., 20,5 cm., ISBN 84-301-0686-3.

El autor, profesor de la Facultad de Teología de San Cugat del Vallés, ha sido conocido últimamente sobre todo a través de su estudio cristológico *La nueva humanidad*. En este nuevo volumen nos entrega de forma miscelánea variados testimonios de su intenso quehacer teológico durante los últimos años.

La gran mayoría de estos trabajos, relativamente breves, habían sido publicados ya anteriormente. Para esta reedición han sido revisados para proveerlos de alguna nota aclaratoria, pero conservando su texto prácticamente intacto. Una ordenación relativamente convencional los presenta repartidos en tres grandes capítulos: Jesús de Nazaret, Vida de la Iglesia y Presentaciones. A grandes rasgos podríamos decir que en el primero se encuentra la mayor densidad teológica, en el segundo destaca la brillantez periodística y el tercero ofrece algunas confrontaciones valiosas con diversos sectores del pensamiento actual.

Resulta difícil, en esta diversidad panorámica, dar una valoración uniforme sobre este libro, cuya justificación reside en el deseo de que colaboraciones ocasionales aparecidas en revistas no queden sepultadas en estanterías de difícil acceso. Lógicamente los trabajos dogmáticos son de una vigencia mayor que los periodísticos, y los de alcance o interés universal más útiles que los referidos a circunstancias de la vida eclesial española, condicionados quizá por la urgencia momentánea de una situación. Por eso destacaríamos, sobre todo, los estudios de la primera parte, y entre ellos «Las fórmulas de la dogmática cristológica y su interpretación actual», que sale al paso de una real dificultad de la dogmática reciente. «¿Qué significa creer en Jesús?» contiene valiosas orientaciones sobre el tema que anuncia. De la segunda, «La caída del celibato romano» se enfrenta con un asunto polémico de indudable actualidad. En la última parte son de interés tanto la presentación de D. Bonhoeffer, como, sobre todo, la de la «teología del dolor de Dios» del protestante japonés K. Kitamori, desconocido entre nosotros hasta la publicación del trabajo de G. Faus. Una incitante invitación a la reflexión proviene de textos como las «Tesis sobre cristianismo y ducha por la justicia», así como de los que se ocupan de la confrontación entre horizontes cristianos y socialistas o marxistas.

Rigor teológico, brillantez de estilo, riqueza de información y penetración crítica son las principales características que ostenta un libro que tiene presentes ante todo aspectos actuales de la reflexión cristiana.—  
JOSÉ J. ALEMANY.

GIBELLINI, ROSINO, *La teología de Jürgen Moltmann* (Giornale di teologia 89), Queriniana, Brescia 1975, 389 p., 19,5×12 cm.

El lector atento a la reciente producción bibliográfica en torno a la teología protestante ha podido constatar la cada vez más frecuente publicación de trabajos sobre el activo profesor de Tübingen. La mayoría de ellos se ocupan de estudiar aspectos monográficos de las elaboraciones doctrinales de Moltmann, o revisten la forma de comentarios de alguna de sus obras. Un exponente particularmente acusado del interés suscitado por éstas lo constituyeron las reacciones a propósito de la más conocida de ellas, *La Teología de la esperanza*.

Distinguiéndose ventajosamente de tales análisis parciales, Gibellini nos ofrece un estudio complejo de toda la teología moltmannina, desde sus orígenes casi ignorados en los primeros artículos del joven doctor hasta las publicaciones de 1974, últimas aparecidas antes de cerrar el libro que

nos ocupa. La disposición formal de que se vale para ello sigue un esquema cronológico. En él se localizan con facilidad y claridad los desarrollos teológicos de estos dos densos decenios. Los focos indiscutibles en torno a los cuales se polarizan las aportaciones de Moltmann son, por una parte, la teología de la esperanza; por otra, los temas cristológicos.

El mérito de Gibellini consiste precisamente en no haberse limitado a dar razón escueta de estos datos, ni siquiera en haber logrado situarlos adecuadamente en un determinado contexto cronoideológico; sino en mostrar la compleja red de relaciones que los une, los sutiles aspectos por los que estos temas y otros conexos se interfieren, completan y prolongan. Gracias a ello es posible acompañar a Moltmann en la gestación de sus elaboraciones, percibir el eco despertado por éstas y constatar cómo, a partir de ellas, se va preparando respectivamente el paso hacia otros horizontes. De esta manera se obtiene la impresión de una teología en plena dinámica de expansión, creciendo como un ser orgánico, orgánica ella misma a pesar de la multiplicidad de puntos que sucesivamente va tocando, y de la miscelánea apariencia de dispersión que esta multiplicidad suscita.

Gibellini es exhaustivo en el manejo de materiales, y procede con rigor y conocimiento en la ordenación y valoración de unos contenidos no siempre sencillos de reseñar. La abundancia en detalles, incluso anecdóticos, revela una atención muy cercana al proceso teológico de su autor, e incluso numerosos y bien aprovechados contactos personales con él.

Se añaden al volumen tres apéndices de carácter autobiográfico (uno de ellos el extracto de una entrevista publicada en «Incunabile»), que contribuyen a completar los perfiles de la personalidad humana e intelectual del destacado profesor alemán. Por último, merece especial mención la excelente y completísima bibliografía de las obras de Moltmann, seguida de una rica selección de trabajos y comentarios entre los muchos que se han ocupado de él. El primer elenco está dispuesto en orden cronológico, añade valiosas explicaciones referenciales y persigue la intrincada ramificación bibliográfica de las múltiples ediciones parciales o totales, tanto de los originales como de las traducciones. El esfuerzo empleado en la confección de esta bibliografía es tanto más de estimar cuanto mayor es la dificultad de obtener un panorama bibliográfico suficientemente satisfactorio de un autor todavía en plena producción.—José J. ALEMANY.

PORSCH, FÉLIX, C.S.Sp., *Pneuma und Wort. Ein exegetischer Beitrag zur Pneumatologie des Johannesevangeliums*. Verlag Josef Knecht (FThSt 16), Frankfurt am Main 1974, X+446 p., 22,5×15,5 cm., 42 DM. ISBN 3-7820-0314-4.

Es conocida la problemática de los «cinco pasajes del Paráclito» en los capítulos 14-16 del Cuarto Evangelio, suscitada en su forma más aguda acaso por Windisch en 1927: ¿son «cuerpos extraños» dentro del Sermón de la Cena, tanto en el plano literario-redaccional como en la concepción de la figura del Paráclito, extraña en el N.T., ajena al resto de la pneumatología joánica? ¿Cómo se llegó a la actual redacción y a la concepción joánica del Paráclito? Más en concreto: la identificación joánica del Paráclito con el Pneuma ¿es artificial, carente de unidad teológica, como producto híbrido de unificar dos figuras dispares? Y los cinco *Parakletsprüche* ¿están insertados en el Sermón de la Cena sin relación con el contexto, secundariamente, artificialmente...?

Desde Windisch han aparecido abundantes libros y artículos sobre esta cuestión importante, aparte del tratamiento del tema en los comentarios a In. Porsch presenta novedades interesantes respecto de sus predecesores. Acaso su fuerte y su mérito mayor radique en establecer una relación ínti-

ma y directa entre el tema del Pneuma y el de la Palabra, insertando así el tema estudiado con el tema central de Jn, sin el que nada en Jn es plenamente comprensible, la Revelación de Dios en Cristo. Sólo así se puede conseguir la perspectiva adecuada. Por lo demás, Porsch desarrolla su estudio a base de analizar en detalle, en relación con el contexto, todos y cada uno de los pasajes de Jn en que aparece el Pneuma y/o el Paráclito, en una exégesis seria, actual, interesante, clarificadora, por más que no pueda negar su afiliación a una línea de exégesis joánica determinada (el libro tiene como base una tesis doctoral en la Universidad Gregoriana de Roma).

Con lo dicho queda de manifiesto el gran valor del libro. Es prácticamente un comentario a todo Jn, desde el ángulo de visión de los temas Pneuma-Palabra. Porque ahí se entrecruzan casi todos los temas importantes de Jn. El autor los trata con indudable maestría y con dominio de la bibliografía pertinente. En el tema específico de la Pneumatología es exhaustivo. Por todo lo cual se convierte esta obra en un gran instrumento de trabajo en muchos aspectos, y por de pronto en lo que tiene de valor informativo sobre su tema particular e incluso sobre los demás temas colaterales; pero también y no menos para la exégesis de los textos del Pneuma.

Su tesis no convencerá probablemente a quienes partan del *apriori* hermenéutico de que en la Biblia hay que buscar ante todo las «contradicciones». Afortunadamente esta postura, a la que la tesis de Porsch podría parecer decepcionantemente tradicional, parece estar en decadencia. En todo caso Porsch no es concordista ni falto de sentido crítico. Apuntala sus afirmaciones y conclusiones con argumentos tan sólidos o más que los que sostiene la tesis concurrentes. Me refiero, por supuesto, ante todo a la solución del problema de la figura del Paráclito, problema que el autor afirma ser su *Hauptaufgabe*. En realidad, el libro es una completa Pneumatología joánica, pero el problema radical para esclarecer esa pneumatología es desde luego el de la coherencia teológica de la figura del Paráclito con la figura del Pneuma trazada en el resto de Jn. Su solución es la unidad entre ellas, la coherencia de los cinco *Parakletsprüche* con su contexto (admitidas sinceramente las dificultades cuando las hay) y desde luego entre sí (lo que es más evidente), y una imagen de la pneumatología joánica coherente consigo misma y con el tema central de Jn, Cristo-Revelación-Palabra. En el amplio marco en que se mueve el autor, tal unidad, que él se esfuerza por mostrar en cada línea del libro, aparece muy plausible. Y está motivada, implícitamente al menos, en la interesante y relativamente nueva aportación de Porsch al problema del origen de la figura Joánica del Paráclito. Contraria, o al menos diversamente, de sus predecesores, Porsch encuentra este origen en ciertas ideas pneumatológicas del cristianismo primitivo, tal como aparecen en algunos pasajes de los Sinópticos, como Mc 13,11 y paralelos. Y es curioso que en esa misma línea, con variantes de menor importancia, va la solución que al mismo problema ofrece el tercer volumen del conocido monumental Comentario a Jn de R. Schnackenburg, tomando como base un trabajo de U. B. Müller. Este trabajo apareció a comienzos de 1974; el volumen citado de Schnackenburg, en 1975. Porsch no los ha podido conocer; parece que Schnackenburg tampoco conoce la obra aquí recensionada. Posiblemente ambos reciben su impulso fundamental de M. MIGUÉNS, *El Paráclito (Jn 14-16)*: Franc An (1963), rechazando con todo muchos de los puntos de vista de este autor por insuficientes o por exagerados. En todo caso nos encontramos ante una nueva teoría acerca del origen de la figura (y de la denominación) del Paráclito, que es posible esté llamada a tener futuro. Hasta hace poco tiempo no se ha atendido lo necesario al posible origen de concepciones joánicas en el Cristianismo primitivo; la atención

se dirigía a buscar paralelos en el mundo ambiental, sobre todo extracristiano. La tendencia a buscar raíces joánicas en el cristianismo anterior a Jn es relativamente nueva, está casi sin explotar aún, y no hay que confundirla con el antiguo «concordismo».

A lo largo de una investigación de 400 p., en las que se avanza paso a paso, y en las que en cada nuevo paso es necesario sortear infinitos obstáculos exegéticos y dar respuesta a múltiples e intrincadas cuestiones, es imposible tomar en cada momento opciones que obtengan un consenso universal. Quiero destacar un par de muestras de mi desacuerdo en este tipo de puntos marginales en el libro. En las últimas páginas me parece que se incurre en una reducción excesiva al explicar las expresiones del Sermón de la Cena «volver», «volver a verse»... y semejantes como la actualización de Cristo en la predicación en la Iglesia. Tal sistematización pudiera ser exagerada y no hacer justicia a la amplitud y apertura de dichas expresiones. En las páginas 39-42, en la exégesis de Jn 1,29 («el Cordero de Dios»), hay que destacar ciertos progresos respecto de algunas interpretaciones bastante corrientes, en cuanto que ya no se basa en la famosa doble traducción posible del arameo *ṭalyā* y se descarta la interpretación sacrificial-victimal. Pero la interpretación ofrecida me parece poco consistente, por partir, al parecer, de lo que pudo *históricamente* pensar el Bautista, y porque este enfoque obliga al autor a basar la frase en Is 42,1s («siervo», y victoria sobre el Pecado por vía no expiatoria), para terminar admitiendo influencias, en estadios posteriores, de Is 53 y de la teología posterior (¿cristiana?) del cordero pascual, a través tal vez de la teología targúmica de la *'aquedā* de Isaac, en las cuales puede haber sentido sacrificial expiatorio, del que se prescinde luego, sin explicaciones, en la exégesis. Me parece aceptable la exégesis de los textos pertinentes de Jn 3, en concreto la explicación del problema del *hýdatos kal*, y la temática de todo el capítulo. Pero me es difícil aceptar la interpretación del «nacer de arriba» o «del pneuma (p. 113) como el «comienzo de la fe», en el sentido de que se puedan distinguir como dos estadios: 1) «ser engendrado», que llevaría a 2) «creer». Me parece que para Jn el proceso habría de ser más bien inverso, o en todo caso, no habría dos estadios, sino que ambos se identificarían en uno. Esto me parece más de acuerdo con textos como Jn 1,12s; 1 Jn 5,1 y con el dualismo joánico, cerrado y sin matices ni distinciones. En esta línea se coloca el mismo autor en la p. 125 a propósito de 1 Jn 5,1, si bien admitiendo que la frase de este texto se puede invertir en consecuencia con sus explicaciones anteriores. El carácter de símbolo de ciertas expresiones joánicas no se suele tener suficientemente en cuenta, en general. De ahí que a veces se planteen a los textos preguntas acaso no pertinentes, como es el caso en los textos del «agua viva» en Jn 4 y Jn 7,37ss. ¿Tiene sentido preguntarse si se ha de racionalizar el símbolo reduciéndolo al pneuma o a la revelación en Cristo, o a cualquier otro tema? La exégesis tiende a esclarecer tales textos a base de paralelos, muy bien traídos por lo demás, acaso necesarios, pero descuida el valor simbólico de las expresiones, que por ello no permitirían acaso una racionalización demasiado concreta.

Se podrían aumentar ejemplos de exégesis menos convincentes. Y se podrían enumerar muchos más de exégesis bien lograda. El método es riguroso, y el autor no da jamás un paso en el vacío. Naturalmente, como ya se ha hecho notar, a nivel microscópico la exégesis joánica es muy difícil, y por eso cualquier toma de posición puede ser discutible. Porsch nos presenta un libro modelo de unitariedad de concepción y método, muy bien logrado en su conjunto.

El libro contiene 19 p. de bibliografía, de las que 15 alistan sólo trabajos especiales, seleccionados, sobre el tema.—M. BENÉITEZ, S.I.

TESTEMALLE, A. MARY, *¿Silencio o ausencia de Dios?* Ensayo sobre el problema de Dios en la obra de tres pensadores judíos contemporáneos: Wiesel-Bloch-Neher (Senda abierta: Judaísmo 2). Studium, Madrid 1975, 146 p., 11,2×18,2 cm., ISBN 84-304-1213-1.

Como lo indica el subtítulo, esta obrita recoge un breve ensayo acerca del pensamiento de tres autores judíos contemporáneos, casi pertenecientes a tres generaciones distintas. En estilo claro, denso, esquemático y muy apoyado en citas concretas de los autores estudiados, casi podría decirse que representa un esbozo de un futuro desarrollado más completo. La autora, religiosa, Anne Mary Testemalle, ha realizado y sigue realizando «una gran labor en pro del conocimiento mutuo y del acercamiento de los hombres que pertenecen a las tres grandes religiones: cristianos, judíos y musulmanes». Esta obra confirma tal misión ecuménica y rezuma cariño y comprensión por nuestros hermanos judíos. A su juicio, Dios es para Wiesel «el Dios que calla», para Bloch «el Dios ausente», para Neher «el Dios del diálogo». Aunque el ensayo versa «Sobre el problema de Dios», se diría que la autora hilvana las diversas posturas de los tres autores judíos estudiados con un hilo común: la esperanza, «mensaje judío, por cierto, pero también mensaje universal».—ISIDRO M.<sup>a</sup> SANS, S.I.

BRAIN, ROGER, *Dios... el incomprendible*, Studium, Madrid 1975, 178 p., 13,5×21,2 cm., ISBN 84-304-1219-0.

No se trata de un texto o de una investigación teológica. La edición española incluye esta obra en su colección «Testimonios». Quizá podría ser calificada como *ensayo* teológico, auténticamente teológico. Su contenido expone capítulos que podrían denominarse «Teodicea», «Revelación», «Cristología», «Eclesiología», «Antropología teológica», «Moral y espiritualidad». Todo ello en el horizonte de una Teología que concibe a Dios como el Incomprendible, el indefinidamente investigable a través del Camino, que es Jesús.

El lenguaje de este ensayo es, por una parte, claro, expresivo, mordiente, con frecuencia interrogativo...; por otra, menos afinado, menos técnico, menos sistemático. El autor se manifiesta ardiente partidario de Cristo Jesús y deseoso de seguirle, al mismo tiempo que humilde buscador de su verdad, también hoy en camino de nueva y más honda comprensión de su mensaje de vida, con libertad de expresión, de interrogación y hasta de duda ante ciertos aspectos tradicionalmente admitidos. A pesar de ciertos datos, expresiones y afirmaciones, quizá menos matizadas, a lo largo de las páginas de la obra, el Credo que la concluye y corona puede ser suscrito, a mi juicio, por todo buen cristiano católico. Pienso que su lectura puede resultar provechosa para más de un teólogo profesional, por la honradez y sinceridad con que el autor lanza interrogantes necesitados de una mayor reflexión. Por supuesto, su seguridad en lo fundamental y su libertad de expresión pueden ayudar mucho al increyente o al dudoso, a condición de no quedarse en la superficie de las páginas y bucear con el autor en el trasfondo de sus convicciones fundamentales. Para el cristiano medio, no bien formado, temeroso y un tanto estático..., no acabo de considerar tan recomendable su lectura.

La edición y la traducción castellana están bastante logradas. Es lástima topar con algunas erratas, pienso que relativamente fáciles de corregir por un lector atento. La más curiosa, por repetida y por cuanto contradice el sentido del autor (no he logrado consultar el original francés) es la que dice *no* cuando debería decir *nos*, si no me engaño: por ejemplo, en p. 41,

línea 23; p. 68, línea 15; p. 106, línea 1; p. 139, línea 11.—ISIDRO M.<sup>a</sup> SANS, S.I.

ESCUDEIRO FREIRE, CARLOS, *Alcance cristológico y traducción de Lc 1,35*. Aportación al estudio de los títulos «santo» e «hijo de Dios» en la Obra Lucana. Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Theologica Pontificiae Universitatis Gregoriana. Centro de Estudios Teológicos (Sevilla 1975), 98 p.

Las conclusiones de la tesis que el autor da (p. 60 y ss.) son: El título «Hijo de Dios» en Lc 1,35 ha de interpretarse en sentido estrictamente trascendente, tanto por la fuerza de algunos argumentos, cuanto por su carácter acumulativo-convergente.

Por lo que se refiere a «santo», Lucas sólo aplica *individualmente* el epíteto «santo» a Jesús, al Espíritu y a Yahvé. Estaría en la misma línea trascendente de «hijo de Dios».

La traducción más probable de Lc 1,35b parece ser el «hagion» como predicado de «glc̄z̄c̄stai», a la luz del contexto próximo y del carácter del término «hagios» en la otra lucana.

La interpretación en sentido «estrictamente trascendente» ¿no será un tanto maximalista? De todos modos los análisis del autor son concienzudos y suponen una muy valiosa aportación a la cristología de Lucas.—J. ALONSO DÍAZ.

VON RAD, GERHARD, *Estudio sobre el Antiguo Testamento*, Ediciones «Sígueme» (Salamanca 1976), 476 p. (Biblioteca de Estudios Bíblicos 3), ISBN 84-301-0691-X.

Von Rad es suficientemente conocido en el campo bíblico, también en lengua castellana, por la traducción de la *Teología del Antiguo Testamento*. Este libro que aparece ahora es una colección de artículos de diversa época, que se publicaron reunidos hace unos años en alemán. Son todos de tema veterotestamentario, preferentemente referentes al Pentateuco; pero los hay también de otro ámbito bíblico, como los Profetas y los Sapienciales (v. gr.: «Los falsos Profetas», «Las Confesiones de Jeremías», «Job 38 y la antigua Sabiduría egipcia», etc. La autoridad bíblica del autor es reconocida; aunque en este caso hay que notar que los artículos (tomados de distintas revistas) pertenecen a diversa época y no son de última hora. El mismo autor lo notaba en el Prólogo que puso a la recopilación del libro alemán. «El lector comprenderá que no le resulte fácil al autor presentar sin cambios estos antiguos trabajos (el más antiguo de ellos data de hace 27 años: esto lo escribía Von Rad en el año 1958). Hoy día habría que formular muchas cosas de manera muy distinta, dentro del movimiento, que para general alegría nuestra, se ha producido dentro de la ciencia del antiguo testamento. Esto se refiere especialmente al «Problema morfogenético del hexateuco», que ahora hay que considerar, en unión de la obra de M. Noth («La historia de la tradición del Pentateuco»), su continuación. En seguida se vio que la idea de introducir, al menos de modo esporádico, algún cambio o mejora en las explicaciones, era irrealizable. Por ello he de rogar al lector que acoja el presente volumen con una mirada llena de comprensión histórica. Habrá de tener en cuenta la situación especial de nuestra ciencia: situación con la que cada uno de los trabajos quiso engranar en su época.

De nuevo alabamos la iniciativa de la Editorial «Sígueme» de hacer



asequible al lector español este nuevo libro del insigne biblista que es von Rad.—J. ALONSO DÍAZ, S.J.

R. GARAUDI - E. BALDUCCI, *El Cristianismo es liberación*, Ediciones «Sígueme» (Salamanca, 1976), Colección «Pedal» 50, 102 p., ISBN 84-301-0689-8.

Este libro recoge lo esencial de un *debate* organizado en abril de 1975 por las ACLI en el sureste milanés. Está traducido por Germán Mártel del italiano donde lleva el título «Cristianesimo come liberazione». El librito contiene cuatro capítulos: «Las experiencias vividas en el interior de la historia» por Ernesto Balducci; «Cristo, ¿liberación u opio del pueblo?» por Roger Garaudy; «Fe, esperanza y revolución» por Roger Garaudy y Umberto Vivarelli (debate); finalmente, «Conclusiones» por Roger Garaudy. De las *Conclusiones*, a título de ejemplo y de muestra, resumimos la séptima y última. Es sobre el tema actualísimo «La cuestión de la violencia y del amor cristiano». Puntualiza Garaudy que la lucha de clases es un hecho que no depende de nosotros: es algo que sucede. Por desgracia no está a nuestra disposición la elección entre violencia y no violencia. Si pudiera elegir, dice Garaudy, sería sencillamente loco elegir la violencia. Y cita para expresar su pensamiento un resumen del libro de Helder Cámara «Espiral de violencia»: Hay tres violencias. La primera es la violencia *institucional*; en el país de Helder Cámara cada año mueren de hambre cien mil personas, no porque el país sea pobre (el Brasil) sino porque una minoría de explotadores, colaboradores de los Estados Unidos, acapara las riquezas. Esta es la primera y la peor de las violencias. La segunda es la violencia *insurreccional* que se vuelve contra la primera. La tercera es la violencia *represiva*, que es la de la policía. Entonces la peor hipocresía es olvidar la primera y la tercera de estas violencias. Y, puesto que también la segunda violencia es engendrada por la primera, he aquí por qué yo no puedo elegir entre las dos. Decir que no quiero participar en la violencia, significa solamente que me hago cómplice de la violencia del más fuerte, de la violencia institucional. Si condeno la violencia del esclavo que se rebela, me hago cómplice de la violencia permanente de aquel que lo tiene encadenado. Y todo lo demás es literatura.

Los puntos de vista del debate que recoge este librito son del mayor interés y actualidad.—J. ALONSO DÍAZ, S.J.

SÁNCHEZ, VÍCTOR (O. F. M.): *Vicente Lunel, Ministro General O. F. M. Teólogo en el Concilio de Trento*. Madrid, 175. 220 pp. 15×23 cms.

A lo largo de los años 1970-1973 fue publicando el autor en el «Archivo Ibero Americano» diversos artículos sobre el Ministro General de su Orden, Vicente Lunel. Ahora, y sin introducir modificación alguna, ha reunido todos estos estudios en un sólo volumen.

Quienes hayan seguido sus investigaciones en la citada revista no hallarán en esta obra nada nuevo. La idea, empero, de reunirlos la creemos acertada ya que así se posee por un lado una visión del conjunto y por otro esta aportación científica puede llegar a más lectores.

Lo que en su forma original fueron diversos artículos se han convertido ahora en sucesivos capítulos. De manera orgánica se estudian los puntos más importantes de su actuación como superior y teólogo. Esto explica que el capítulo inicial que nos habla de su infancia y primeros años de su vida religiosa sea muy breve.

La parte más sustanciosa de la exposición se la llevan sus años de Ministro General; se tiene en cuenta tanto su labor en España, Italia y Francia como su despliegue misional. En capítulos sucesivos se recuerdan aspectos más curiosos pero no por ello menos importantes de su actuación: su intervención en la reforma de los Capuchinos (pp. 110-115) y algunas de carácter religioso-político, como su legación ante Carlos V (1535) y su participación en la preparación de los coloquios de Niza entre Paulo III, Carlos V y Francisco I (1538).

El capítulo final dedicado a su intervención en Trento será agradecido tanto por los historiadores de la Iglesia como por los mismos teólogos que podrán recordar algunas curiosas posiciones que hoy nos parecen muy lejanas.

La obra se enriquece con una buena bibliografía, con un rico apéndice de 34 documentos y un índice alfabético.

Tan sólo lamentamos, como por su parte hace el mismo autor, que no se hayan podido modificar las planchas originales tipográficas para evitar los desagradables aspectos que recuerda el autor. Aspectos, con todo, externos y que no merman el valor del contenido.—ANTONIO BORRÁS.

LÓPEZ TRUJILLO, ALFONSO, *Liberación marxista y liberación cristiana*, B.A.C., Madrid, 1974, XVI-278, 20×13 cms.

El libro está dividido en dos partes desiguales. La primera y más larga está dedicada al humanismo marxista (pp. 1-206). La segunda estudia la metodología marxista (pp. 207-272).

El contenido de la *primera parte* lo resume brevemente el mismo autor. Consta de cinco capítulos. El primero hace una síntesis de las características generales del marxismo. Una parte se destina al legado dialéctico de Hegel, a quien Marx debe aspectos esenciales de su sistema.

El segundo sitúa la enseñanza de Marx en relación con las formas de humanismo que él mismo conoció. Enseguida aborda el humanismo marxista en su aspecto positivo. Se trata entonces de la dialéctica del hombre y de la naturaleza, de su esencia social y del contenido de su filosofía del trabajo.

El tercero enfoca su humanismo en el mundo de las alienaciones, para acercarse a una semblanza más definida del hombre de Marx.

El cuarto trata de la alienación religiosa como introducción a la concepción deificante del hombre, en el cual se concreta la síntesis de la historia de la destrucción total de las alienaciones. Procura unir los elementos dispersos para la obtención de la definición del hombre según Marx.

El quinto es un esbozo de los posibles caminos de crítica del humanismo marxista.

La *segunda parte* estudia y critica el *análisis* marxista, en orden a enjuiciar su posible utilización por el cristiano. «Cuáles son los valores científicos del análisis marxista y cuáles los puntos discutibles? ¿Puede un cristiano apelar a la «metodología» marxista sin que su fe sufra el menor riesgo?» *Analizar el análisis*, este es el objetivo del autor. El contenido de esta segunda parte lo resume así el autor.

«Primero puntualizaremos la forma de plantear el problema, y luego aludiremos a algunas críticas ya formuladas al análisis marxista. Después entraremos de lleno a estudiar el análisis marxista, partiendo de los textos de Marx y mencionando las interpretaciones posteriores, especialmente las de Mao y Althusser. Como punto fundamental del análisis marxista, abordaremos la presentación doctrinal de la lucha de clases. Esto supuesto, indicaremos algunos puntos de mayor relieve del documento de «Cristianos por el socialismo». Terminaremos con algunas observaciones críticas sobre el análisis marxista y sobre su relación con la fe».—JUAN PEGUEROLES.

*Sacramentum Mundi*, Enciclopedia Teológica, VI: Reliquias-Zoroastro, Herder, Barcelona 1976, 1038 col., 17×25 cm., ISBN 84-254-1035-5.

Con este volumen concluye la publicación castellana del que quizás sea el más útil de todos los diccionarios teológicos. Con éste se incorpora definitivamente a la teología y al nivel del manual accesible a todos, tanto la aportación teológica de Vaticano II, como una crítica inteligente a la teología preconiliar, especialmente en sus planteamientos de teología fundamental. Como la historia evoluciona tan rápidamente se echarán de menos algunos de los problemas posteriores a Vaticano II (como vg. la teología de la liberación) que quizás no podían tener cabida en una obra de este género cuya preparación ha de comenzar muchos años antes de que aparezca su último volumen. También resultan a veces excesivamente breves los apartados bíblicos de los diversos temas, aunque en ellos se pretende realmente suministrar una panorámica clara del estado actual de la ciencia exegética sobre el tema, que parece presidida por un interés pastoral y por el deseo de no ir más allá de lo que puede considerarse como afirmación generalmente admitida por la exégesis moderna y no por algún exegeta particular. Esta distinción es tremendamente difícil de hacer y —por poner un ejemplo del volumen que reseñamos— uno puede preguntarse si es posible decir que Pablo al hablar de la «resurrección» de Jesús supone la existencia del sepulcro vacío (cf. col. 4) o si tal opinión no es precisamente la más minoritaria. Entre las palabras importantes de este último volumen cabe citar (además de la mencionada «resurrección»): «revelación», «revolución», «sacramentos», «sacerdocio», «sexualidad», «socialismo», «teología»... y *last but not least* la «trinidad» en donde K. Rahner resume su excelente tratado del *Mysterium Salutis* cuya importancia teológica no hace falta ponderar. Lástima de algunas erratas que se han deslizado en la edición castellana y precisamente bajo esta palabra: así leemos «preocupaciones» en vez de «procesiones» (col. 743), «hipótesis» en vez de «hipóstasis» (col. 755) y (traduciendo Ef 4,4) «un Dios y un Padre» donde el alemán traducía correctamente «un Dios y Padre» sin sugerir una distinción que es particularmente peligrosa precisamente al hablar de la Trinidad.—JOSÉ I. GONZÁLEZ FAUS.

CARDENAL, ERNESTO, *El Evangelio en Solentiname*, Sígeme, Salamanca, 1975. 264 p., 17×24 cms. ISBN: 84-301-0668-5.

El libro recoge las «homilias participadas» o comentarios comunitarios a la lectura del evangelio, hechos en las celebraciones de la famosa comunidad de Ernesto Cardenal, y similares a los que se hacen, entre nosotros, en muchas comunidades de base. La mayoría de los personajes reaparecen en cada uno de los pasajes comentados, a veces incluso con características psicológicas y estilísticas constantes, de modo que el lector llega a familiarizarse con muchos de ellos. A través de esos comentarios la obra se convierte en una lectura revolucionaria del evangelio, apta para la meditación personal y que, a pesar de su partidismo proclamado, no cae en tergiversaciones inaceptables y mantiene un nivel exegético muy superior a la de muchos libros de meditaciones sobre el evangelio. Naturalmente, los campesinos de Solentiname no discuten de historia de las formas ni de si una palabra es o no es *ipsa vox Jesu*. Pero no puede negarse que lo que dan en sus comentarios es simplemente el Evangelio, con toda su radicalidad y con su capacidad de interpelación que suena a dura e imposible para los ricos —jóvenes o viejos— de todos los tiempos. Uno no acaba de saber si es que en aquella comunidad nicaragüense hay muchos de esos sencillos a quienes Dios reveló muchas cosas que esconde a los sabios y prudentes, o si es que la mano de E. Cardenal ha retrabajado los diálogos. No obstante, él afirma en el prólogo que en varias ocasiones los diálogos fueron recogidos magnetofónicamente.—GONZÁLEZ FAUS.

*Origeniana, Premier Colloque international des études origéniennes.* Dirigé par H. Crouzel, G. Lomiento, J. Rius-Camps. Bari, Instituto di Letteratura cristiana antica, 1975. 25×17 cm., 374 p. (Quaderni di «Vetera Christianorum», 12).

Las principales ponencias del Coloquio de origenistas tenido en Montserrat en Setiembre de 1973 han quedado recogidas en este denso volumen. Los organizadores habían propuesto como tema del Coloquio, no tanto el pensamiento teológico del maestro alejandrino, cuanto los numerosos problemas previos de método que se presentan para el estudio de su obra. Desde esta perspectiva, el interés de buena parte de los estudiosos reunidos se inclinó por los problemas que presenta la fundamental obra *De Principiis*: las siete comunicaciones que se refieren a esta obra han sido reunidas en una primera parte del volumen que comentamos. M. Harl abrió esta parte de la exposición con sus estudios sobre la estructura y composición de la obra, mostrando insatisfacción por la división tradicional en libros y capítulos: sobre la base de los títulos aducidos en la *Bibliotheca* de Focio y de las fórmulas de transición conservadas en la traducción de Rufino, M. Harl cree poder concluir que el *Peri Archon* ha de dividirse en tres secciones (además del Prefacio) en las que de una manera cíclica se repite el tratamiento de las mismas cuestiones bajo diversos puntos de vista. G. Dorval estudia el género literario y los aspectos estilísticos de la misma obra, en relación con las formas literarias propias de la época, para concluir que se trata de un «tratado» expositivo. A. le Boulluec analiza los elementos antinóxicos de la obra: su conclusión es que aunque aquéllos son abundantes y de gran interés informativo, no constituyen el elemento más vivo y determinante del escrito, dirigido más a ilustrar la fe común de los creyentes que a polemizar con los que ya eran considerados como estando fuera de la fe común. M. Alexandre se ocupa del trasfondo filosófico-teológico de las posturas de Orígenes respecto a la materia y al mundo material. A. Godin, en un anticipo de lo que será su tesis doctoral, estudia la comprensión que los hombres del renacimiento, particularmente Erasmo, tuvieron del pensamiento de Orígenes. Finalmente, J. M. Rist y H. Crouzel establecen minuciosas comparaciones entre algunos fragmentos originales griegos y la traducción de Rufino, para sacar conclusiones acerca de su valor.

Una segunda serie de comunicaciones se ocupan precisamente del valor de las traducciones de otras obras de Orígenes: el de la traducción anónima del Comentario a S. Mateo (R. Girod); el de la traducción de S. Jerónimo de las Homilias (G. Lomiento); las influencias origenianas en el Comentario a los Efesios del mismo Jerónimo (F. Deniau), o en las Cadenas sobre los Salmos (G. Dorival), o en el Codex von der Goltz (J. N. Birdsall). E. Junod señala la fidelidad de los compiladores de la Filocalia y el consiguiente interés de la misma para conocer el pensamiento de Orígenes.

La tercera serie de comunicaciones se refieren a las influencias externas que se dejan sentir en la obra origeniana: la influencia judía (N. R. M. de Lange), la de elementos de la religión egipcia (D. G. Bostock), la de ideas platónicas sobre la participación, de gran interés para una mejor comprensión de la doctrina erigeniana sobre la Trinidad (D. L. Balas), la del estoicismo (E. Elorduy), la de la polémica antimarcionita (J. Rius-Camps). Finalmente, R. J. Daly estudia la idea de sacrificio en Orígenes; R. Trevijano Echeverría el sentido de ortodoxia, tradición doctrinal y fidelidad a la «regula fidei», y J. Armantage matiza la presentación corrientemente admitida sobre una supuesta devaluación de la resurrección corporal en el Alejandrino.

Esta simple recensión de temas y autores basta para mostrar el extraordinario interés que esta obra ha de tener para todo estudioso de Orígenes y aun de la tradición cristiana en general. Los participantes en el Coloquio

dejaron constancia de su deseo de que este primer encuentro internacional no fuera el último: a la vista de sus frutos, tales votos merecen una calurosa adhesión.—J. VIVES.

NÚÑEZ MUÑOZ, MARÍA FE, *La Iglesia y la Restauración. 1875-1881*. Prólogo de V. Palacio Atard. Santa Cruz de Tenerife, Confederación Española de Cajas de Ahorro 1976, 366 p., 23×17 cm., ISBN 84-7231-266-6.

Este libro representa la plasmación de un empeño amplio y noble: ofrecer al lector una panorámica de seis años vitales para la historia eclesiástica y civil de España. El que estos años despierten actualmente un acusado interés —por la parcial similitud de situaciones que supone el retorno de la casa de Borbón a la más alta magistratura del Estado— es un dato coyuntural que hace más apetecible la lectura. Pero su principal mérito radica, en mi opinión, en el hecho de que estos años vitales son por ahora casi desconocidos. La obra de la Dra. Núñez responde así a una necesidad historiográfica más que a una curiosidad efímera.

Como siempre ocurre, la elección del tema comporta una opción previa. La autora ha preferido la amplitud extensiva en la temática general a la profundización exhaustiva en un determinado tema o personaje. Es una opción científicamente válida y, a mi juicio, oportuna: la historiografía española necesita también obras de este tipo. El lector debe tener siempre presente esta decisión fundamental de la autora.

La amplitud del tema no depende únicamente de la longitud cronológica abarcada: seis años muy densos de relaciones Iglesia-Estado. Se presta además atención simultánea a cuatro escenarios: Vaticano, Nunciatura de Madrid, diócesis españolas y gobierno español. En consecuencia aparecen en esta historia multitud de personajes —una mirada al índice de nombres lo confirma— a los que con la brevedad precisa se intenta situar y caracterizar. Y sobre este marco de tiempos, lugares y personas se aborda una temática compleja que abarca gran cantidad de problemas intraeclesiales, políticos y de relación entre ambas potestades: provisión de sedes, tolerancia religiosa, leyes orgánicas, reparaciones económicas, reaparición de órdenes religiosas, formación intelectual, enseñanza, acción del laicado, acción social, etc.

Tres cualidades estimo preferentemente en esta obra: la amplitud de datos, la objetividad valorativa y el enfoque global sustancialmente correcto. Acerca de la primera quiero subrayar que el libro se beneficia del permiso concedido a la A. para consultar fondos del Archivo Vaticano aún no comúnmente accesibles. El que en tal cúmulo de datos se hayan deslizado varios errores —algunos presumiblemente tipográficos— no tiene mayor importancia. Pero quizá convenga advertir algunos, descubiertos al hilo de la lectura: no hubo ruptura de relaciones con el Vaticano en 1869, sino sólo ausencia del Nuncio Franchi (p. 72), Monescillo murió en Agosto de 1897 y fue creado Cardenal cuando aún ocupaba la sede de Valencia (página 82), la fundación de las Siervas de María data de 1851 (p. 321) y el tomo de La Fuente que corresponde a esta época es el VI (p. 36).

Resalta a simple vista el empeño de la A. en presentar los datos desnudos, sin inclinarse en su valoración. Este deseo de contar, más que de juzgar, me parece hoy por hoy un acierto, por lo que se refiere a la historiografía del XIX. Aunque el lector muchas veces desea que el historiador se pronuncie. En el Epílogo —y en alguna ocasión anterior— se esboza algo del juicio que evidentemente tiene la A. sobre los hechos historiados.

El panorama total de este sexenio está sustancialmente enfocado con corrección. Tal vez el peso de los fondos utilizados haya inclinado la balanza más hacia el lado de los problemas intraeclesiales, dejando en

sombra o en tenues alusiones temas apetitosos —integrista, acción social, etcétera— que en este sexenio, si no llegan a madurar, comienzan por lo menos a germinar. Por su importancia posterior opino que debieran haberse destacado un poco más. Echo también de menos una mayor articulación entre la variedad de problemas expuestos y de temas tratados, algunos más unitariamente vinculados entre sí de lo que explícitamente se dice. Pero todo esto son consecuencias de la opción previa de que antes hablé.

Y, en todo caso, no deben hacer olvidar el mérito principal de este estudio: abrir perspectivas a la investigación histórica. Coincido en esto con la opinión del Profesor Palacio Atard (p. 12). Junto a este valor de grueso calibre quiero también destacar la agradable presentación y la pulcritud de las espléndidas ilustraciones que aumentan el placer de la lectura de estas páginas.—RAFAEL M.<sup>a</sup> SANZ DE DIEGO.

JEAN DANIELOU, RÉGINE DU CHARLAC, *La catequesis en los primeros siglos*. Traducción del francés por D. Carmelo García del Valle. Studium ediciones, Madrid 1975, 266 p., ISBN 84-1217-4.

El origen de este libro es un curso dictado por Danielou en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París, recogido y redactado luego por Régine de Charlat. En él se estudian las grandes etapas de la evolución del catecumenado y el contenido de la catequesis de la iglesia primitiva. En una primera parte se expone la estructura global del catecumenado. El cuerpo central del libro se dedica a exponer la catequesis dogmática, moral y sacramental, desde sus orígenes neotestamentarios hasta el siglo IV. En la catequesis dogmática se analizan principalmente la *Demostración de la predicación apostólica* de Ireneo, y las *Catequesis bautismales* de Cirilo de Jerusalén. En la catequesis moral se describe la doctrina primitiva de los dos caminos, *El Pedagogo* de Clemente, y las consecuencias morales de las catequesis de Cirilo, Ambrosio y Juan Crisóstomo. En la catequesis sacramental se parte del *Tratado del Bautismo* de Tertuliano y de las catequesis mistagógicas de Cirilo, Teodoro y Ambrosio: se comentan los ritos de la iniciación cristiana y la tipología sacramental. En la última parte sobre el método catequético se estudia la pedagogía y la dimensión histórico-salvífica de la catequesis, siguiendo el *De catechizandis rudibus* de Agustín.

Se han dejado al margen las cuestiones más de investigación histórica, para concentrarse en los aspectos más generales de la catequesis. Libro sencillo pero bien fundamentado, que manifiesta la impronta de un gran conocedor de la iglesia primitiva. En cuanto síntesis de elementos no fáciles de hallar reunidos, el libro puede ser de gran utilidad para aproximarse a la iniciación cristiana primitiva y para iluminar la catequesis contemporánea. La lectura de estas páginas es agradable y sugerente. Junto a los tesoros de la tradición primitiva, aparecen continuas alusiones a problemas de la iglesia de hoy. La catequesis primitiva y la estructuración del catecumenado son un «lugar teológico» para la teología y praxis cristiana de la iglesia de nuestros días.—V. CODINA.

LEONARDO BOFF, *Os Sacramentos da vida e a vida dos sacramentos. Minima sacramentalia. Ensaio de Teologia Narrativa*. Editoria Vozes Ltda. Patrópolis 1975, 80 p.

Este libro forma parte de una anunciada trilogía: *Minima sacramentalia*, aborda desde una teología narrativa la estructura del pensamiento sacramental. *Maiores sacramentalia* se propone retomar el material anterior en

una perspectiva de diálogo interdisciplinar. Por fin *Practica sacramentalia* desea ser un comentario de antropología teológica a los ritos sacramentales en una orientación pastoral.

Fiel al plan preconcebido, la primera parte de la trilogía desarrolla de modo narrativo lo que se llamaba clásicamente el tratado «de sacramentis in genere». Partiendo de la experiencia personal, cotidiana e histórica (el jarro de agua de la familia, el último cigarrillo fumado por el padre, el pan amasado por la madre, la vela navideña alemana, el retorno al hogar, el maestro de escuela del pueblo, el día de la ordenación...), se descubre la estructura sacramental del hombre y se hace la trasposición al plano de la fe: el sacramento cristiano, Cristo sacramento del encuentro, la iglesia como sacramento, los siete sacramentos, la institución de los sacramentos, el «ex opere operato», la respuesta humana al sacramento. Unas breves conclusiones en forma de tesis cierran esta pequeña sacramentología.

La gran claridad, sencillez y precisión de todas estas páginas denotan la competencia del autor. Boff es una de las figuras más prometedoras de América latina, que une a la profundidad teológica, una viva sensibilidad por los problemas de hoy y una gran capacidad de divulgación pastoral. De todo ello ha dado amplias muestras en estudios científicos, artículos en la Revista Eclesiástica Brasileira y publicaciones sobre diversos temas: sacramentología, liberación, cristología, experiencia religiosa, antropología teológica, vida religiosa, escatología, teología desde una situación de cautiverio, etc.

Esperemos que las otras dos partes de la trilogía completen este primer libro.—V. CODINA.

RENÉ VOILLAUME, *Ver a Dios en la Ciudad* (Ed. Sígueme. Pedal. Salamanca 1976), 244 p.

R. V., que se ha convertido en uno de los autores modernos más atractivos de lectura espiritual, se nos presenta en esta obra con un mensaje cristiano integral, que tiende a estructurar desde los valores evangélicos todos los valores de una nueva cultura que nace.

Para ello en una primera parte se recogen una serie de textos, dirigidos por él en forma de cartas a las comunidades de hermanos del P. Foucauld, que tratan de mantener la presencia del evangelio en una gran diversidad de situaciones humanas. R. V. escribe durante más de 10 años al ritmo de sus variadas experiencias espirituales, nacidas en medio de las más variadas experiencias humanas. Esta variedad de temas y de contenido espiritual es una de las principales riquezas de esta parte. En ella emerge un conjunto de principios evangélicos, fácilmente convertible en vida, pues son ellos mismos el reflejo de una vida, vivida al compás de la experiencia interior de los valores de Jesús.

Siguen unos textos tomados de una carta sobre la vida religiosa, tal como se pretende vivir en la «fraternidad» de hermanos del evangelio. En ellos se presenta primeramente lo más específico de la vida religiosa, para describir después lo típico de la espiritualidad del P. de Foucauld como unido a Jesús en Nazaret y en el Desierto, pero siempre como obrero evangélico. Termina esta parte haciendo una llamada a atender tres notas del revivir religioso actual: la búsqueda de contemplación, el sentido de comunidad fraterna y el esfuerzo por cambiar todas las estructuras del mal.

Esta última nota la desarrolla más ampliamente en la tercera parte, dedicada al tema «evangelio y política». Su contenido está entresacado de un trabajo destinado a provocar la reflexión de las «fraternidades» sobre este punto. Un tema tan general y delicado aparece tratado con gran equilibrio y teniendo en cuenta todos los aspectos que ayudan a enfocarlos justamente, haciendo también llamadas concretas a las fraternidades, que

por su misma vocación se encuentran en situación de frontera. En el curso del estudio se ven aparecer los principios evangélicos que han de regir todas las posturas de consecuencias políticas y están presentados por quien posee un conocimiento vivencial de situaciones humanas muy variadas a este respecto.

Toda la obra, escrita con sobriedad y justeza, se puede considerar como una fuente de sabiduría espiritual. Por eso, los principios evangélicos claramente presentados en ella, pueden servir para iluminar las más variadas situaciones humanas.—J. L. F.

M. GIRARD, *Louange cosmique*. Bible et animisme (Recherches, Theologie, 12), Desclée-Bellarmin, Paris-Montreal 1975, 226 p., 15,50×23,50 cm., ISBN 2-7189-0062-8(D); 0-88502-194-0(B).

La Biblia asigna un papel escatológico a los elementos constitutivos del Universo. Esto plantea todo el problema de las personificaciones bíblicas de la naturaleza. Marc Girard, profesor de exégesis bíblica y director del módulo de Ciencias Religiosas en la Universidad de Quebec, analiza científicamente en el presente volumen ese fenómeno en tres capítulos: 1) *Terminología de la alabanza cósmica*: Hll, Brk, 'bd, Šhw, Ydw, Šyr, exultación cósmica y elementos de síntesis orgánica: problema hermenéutico, género literario, datación del tema y NT (13-45). 2) *Alabanza cósmica y animismo*: noción de éste y sus tres tipos: Antiguo Oriente, AT y NT en relación con la mentalidad animista y la alabanza cósmica (47-153). 3) *Alabanza cósmica y reflexión teológica*: aquélla y la cosmología del NT; bosquejo de una teología de la alabanza cósmica; ésta y el pensamiento contemporáneo (155-193). La idea-fuerza que se desprende de este trabajo sintético es la posibilidad e incluso la utilidad de fundar sobre los textos bíblicos de alabanza cósmica, interpretados a la luz de todos los datos bíblico-teológicos afines, el conocimiento de un estatuto particular para el cosmos en el conjunto de la teología. Además de proponer cuestiones fundamentales sobre las relaciones entre el hombre y el cosmos, Girard establece las bases de una eventual teología de la materia, cuyo eje no sería únicamente antropológico y que pudiera responder a las aspiraciones del hombre contemporáneo que se puede calificar de neo-animista.

Entre los elementos más originales del estudio, podríamos apuntar, verbigracia, la aportación de las analogías animistas para interpretar la alabanza cósmica en el marco más amplio de las personificaciones bíblicas de la naturaleza; las perspectivas de una neo-eucología fundada sobre el concepto bíblico de las relaciones entre Dios, el hombre y la naturaleza, y la interpretación del ciclo eterno de las aspiraciones animistas, como llamamiento a una renovación de la teología. Algunos rasgos de la síntesis propuesta a la reflexión no nos parecen aceptables, v. gr., «quién sabe si los proto-hominianos no han surgido en un cosmos ya impregnado por el mal, solidarios de un mundo animal... de los que habrían heredado las tendencias destructivas...?» «La moral con una óptica más amplia se libraría un poco de la argolla de la imputabilidad personal e individual que hace de ella una moral de lupa» (191-192).—A. SEGOVIA, S.I.

*Proceedings of the seventh Centenary Celebration of the death of Saint Bonaventure*, St. Bonaventure University. St. Bonaventure, N.Y., July 12-15, 1974, Ed. by P. F. Foley, O.F.M. The Franciscan Institute St. Bonaventure, N.Y., 1975, 12 p., 15,50×23,50 cm.

Este volumen dedicado a los lectores de *Franciscan Studies*, abarca las conferencias tenidas en la Universidad neoyorquina de S. Buenaventura,



para conmemorar el centenario de la muerte del Santo. Z. Hayes aporta dos disertaciones: una sobre la filosofía de la educación en el espíritu del Santo, y otra, sobre la revelación en Cristo (9-27; 29-43). Otras dos pertenecen a I. C. Brady: Revisión de las *Opera omnia* de Buenaventura y su teología de la limitación de Cristo (47-59; 61-72). El Arzobispo J. Tawil trata de la Iglesia católica griega Melquita bajo el aspecto ecuménico (79-98) y pronunció una homilía en torno al centenario (99-106). Finalmente, el Cardenal L. Shehan habla del ecumenismo hoy día (107-117). Los dos ilustres Prelados y los restantes conferenciantes con sus respectivos e interesantes estudio realzan muy dignamente la celebración del centenario. Con particular atención hemos leído lo que dice Brady acerca de algunos problemas que suscita la edición de Quaracchi, y de las nuevas atribuciones al Sto. Doctor (50-57), así como la síntesis que ofrece el mismo Brady de la *Apología Pauperum* buenaventuriana (68-72).—A. SEGOVIA.

J. TORRUBIA, O.F.M., *Crónica de la Provincia Franciscana de Santa Cruz de la Española y Caracas*. Libro Primero de la Novena Parte de la Crónica General de la Orden Franciscana. Estudio preliminar y notas por O. GÓMEZ PARENTE, O.F.M. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 108). Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas, 1972, 801 p., 16×22 cm.

Si la obra misionera y, en gran parte, colonizadora en Venezuela se debió a los franciscanos, es natural que hayan sido éstos los iniciadores de la historia venezolana de la colonia. El P. José Torrubia, O.F.M., nos dejó, como parte de su obra *Crónica General de la Orden Franciscana*, lo relativo a Venezuela. En el denso volumen que ahora presentamos, Odilo Gómez Parente nos ofrece un estudio preliminar y notas, antes de transcribir el texto de la Crónica. Aquél abarca los puntos siguientes: Vida de Torrubia (n. 1698, Granada-m. 1761, Roma): misionero, procurador y comisario de misión en Filipinas, recorrió gran parte de la América hispana; la casi totalidad de su producción literaria fue posterior a su paso por España en 1733; concretamente, a los escritos históricos dedicó gran parte de los últimos 20 años de su vida, sobresaliendo por su adhesión al dato preciso y al documento probatorio: «Yo escribo con verdad y jamás torcí la pluma hacia la pasión» (cf. 76). A estos datos del estudio previo (9-88) se añaden la bibliografía de Torrubio (89-99), un Apéndice documental (101-173) con 29 piezas, un Prólogo al lector (175-177) y la tabla de los capítulos de la Crónica (179-184). El texto mismo de ésta, subsiguiente a dicha tabla, ocupa las p.187-728, además de un utilísimo Apéndice «de los Arzobispos y Obispos que ha tenido la Seráfica Religión en las Indias Occidentales desde su descubrimiento hasta el año presente de 1755» (729-768).

Bajo el punto de vista documental el volumen reviste un valor muy notable, dadas la rareza de los ejemplares de la obra, particularmente en España, y las cualidades ya mencionadas del escritor, además del interés de los sucesos mismos, pertinentes a la evangelización, organización de la Orden, discusiones internas en torno a Torrubio y fructuosos trabajos de los franciscanos en Venezuela. Destacan, v. gr., los permenores acerca de Colón (nn. 51, 57, 63, 87), sobre los primeros conventos e iglesias de los franciscanos en la India (nn. 166, etc.), y los de Cuba (n. 171), Puerto Rico (n. 205), La Trinidad y Santo Tomé (n. 258) y Santa Clara en la ciudad de Santo Domingo (n. 279).— AUGUSTO SEGOVIA, S.I.

W. H. PRINCIPE, C.S.B., *Philip the Chancellor's Theology of the Hypostatic Union* (The Theology of the Hypostatic Union in the early Thirteenth Century, vol. IV, Studies a. Texts, 32). Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1975, 234 p. 17×25 cm., ISBN 0-88844-032-4.

Tras sus estudios sobre la teología de la unión hipostática, durante la primera mitad del siglo XIII, en Guillermo de Auxerre (1963), Alejandro de Halés (1967) y Hugo de San Caro (1970), Walter H. Principe publica últimamente el trabajo relativo a Felipe el Canciller (1160/1185-1236), completando así su investigación acerca de dicho período en lo tocante al tema. Como se sabe, la vigorosa, pero enigmática figura de Felipe, unía la administración a una vasta predicación y a los estudios teológicos, de los cuales su mayor obra es la *Summa de Bono* (al parecer, de comienzos de 1230) que, aunque de no tanta originalidad como se creía (ya que utiliza la Glosa de Alejandro, publicada hace poco), tuvo gran influjo en autores subsiguientes; de hecho, en lo que atañe a la teología de la unión hipostática, denota, en varios puntos, independencia respecto de Alejandro. El trabajo de Principe, que ahora reseñamos, contiene dos partes: 1) *Estudio sobre el tema*: trasfondo filosófico (en particular: *ens, esse* y *existere*; esencia y naturaleza; substancia, hipóstasis y persona); ojeada sobre los textos; la Encarnación como doctrina de fe; cotejo de las naturalezas engélica y humana, en torno a la adaptabilidad de la unión (aquí Felipe es particularmente original, cuando trata de los efectos de la persona discreción en los ángeles, comparados con los hombres); los modos de ésta (no en una naturaleza, sino en una persona, hipóstasis compuesta; la gracia de unión, etc.); el participante divino en la unión (las dos naturalezas y el Hijo de Dios; unión de la naturaleza humana en la persona divina del Hijo); la naturaleza humana en cuanto asumida; comunicación de propiedades o idiomas. Sumario y Conclusión (25-148). 2) *Textos de Felipe sobre la unión*. Aquí se editan la *Quaestio de Discretione Personali*, parte de la *Summa de Bono* (y cuya edición crítica prepara N. Wicki) y tres de las Cuestiones disputadas de Felipe que tratan del tema, ahora reunidas bajo el título *Quaestiones de Incarnatione* (151-188). Veamos las principales conclusiones generales acerca del tema en los cuatro autores citados. Las perspectivas filosóficas básicamente son las mismas: tradiciones agustiniana y boeciana con aditamentos del Pseudodionisio y de la filosofía aristotélica y árabe. Alejandro y Felipe enseñan un tipo de individuación más fundamental; aparecen más abiertos a las nuevas ideas que Guillermo y Hugo; entienden la expresión «hypostasis composita» como designativa de la existencia de la persona divina en dos naturalezas, concepto que para Felipe es el tema central, al exponer la unión; exploran minuciosamente ciertos aspectos de la gracia de unión y tienen especial mérito en el tema de la comunicación de propiedades, frase que, según parece, introdujo Alejandro en la teología y concepto que Felipe clarificó e hizo progresar en la práctica de la *communicatio idiomatum*.

Principe ha sabido penetrar con acierto en las líneas generales y en los respectivos matices de los cuatro autores, particularmente en Alejandro y Felipe. Desde luego, sobre la cuestión concreta de la unión hipostática en los teólogos de aquella época, no conocemos ningún estudio que aventaje al presente, contenido en los cuatro volúmenes de la serie.—A. SEGOVIA, S.I.

# Libros recibidos

*En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de reseñarlos o reseñarlos.*

- AGIRREBALTZATEGI, PAULO, *Configuración eclesial de las culturas*, Universidad de Deusto-Mensajero, Bilbao 1976, 364 p., 22×15 centímetros, ISBN 84-271-1003-0.
- Amore e stabilità nel matrimonio* (en colaboración), Pontificia Università Gregoriana, Roma 1976, 150 p., 14,5×21,5 cm.
- BERNARD, CHARLES A., *Compendio di Teologia Spirituale*, Università Gregoriana Editrice, Roma 1976, 237 p., 17×24 cm.
- BOYER, CHARLES, *Le Mouvement oecuménique*, Presses de l'Université Grégorienne, Roma 1976, 253 p., 14,5×21,5 cm.
- CRONIN, RICHARD J., *The Catholic Experience of the Church*, A Reexamination of the Apologetic of Cardinal Dechamps, Logos, Loyola House of Studies, Manila 1976, 22×15 cm.
- CUNCHILLOS, JESÚS LUIS, *Cuando los ángeles eran dioses*, Universidad Pontificia, Salamanca 1976, 197 p., 16,5×24 cm., ISBN 84-7299-046-X.
- FRANKOWSKIEGO, JANUSZA, y WIDLY, BOGUSLAWA, *Warszawskie Studia Biblijne* (Studia Biblica Varsaviensia), Akademia Teologii Katolickiej, Warszawa 1976, 432 p., 25×18 cm.
- GEVAERT, JOSEPH, *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Sígueme, Salamanca 1976, 360 p., 13,5×21,5 centímetros, ISBN 84-301-0423-2.
- HANSON, N. R.; NELSON, B.; FEYERABEND, P. K., *Filosofía de la ciencia y religión*, Sígueme, Salamanca 1976, 156 p., 13×21,5 centímetros, ISBN 84-301-0417-8.
- KEHL, MEDARD, *Kirche als Institution*, Verlag Josef Knecht, Frankfurt am Main 1976, XI-338 p. 22,5×15,5 cm., ISBN 3-7820-0360-8.
- LARRABE, JOSÉ LUIS, *Perspectivas actuales de pastoral familiar*, Madrid, 1976, 24×17,5 cm., 56 p.
- LUCAS, J. DE SAHAGUN (dir.), *Antropologías del siglo XX*, Sígueme, Salamanca 1976, 277 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 84-301-0419-4.
- PEINADO, MIGUEL, *Exposición de la fe cristiana*, BAC (Madrid 1975), 378 p., 13,5×20 cm., ISBN 84-220-0732-0.
- PERICAS, RAFAEL M., *El evangelio fuerza de Dios*, vol. I, La infancia de Cristo, Balmes-Barcelona, 1976, 19×12 cm., ISBN 84-210-0615-0.

- PIKAZA, XABIER, *Los orígenes de Jesús. Ensayos de cristología bíblica*, Sígueme, Salamanca 1976, 525 p., 14×21,5 cm., ISBN 84-301-0424-0.
- POHIER, J. M., *En el nombre del Padre. Estudios Teológicos y psicoanalíticos*, Sígueme, Salamanca, ISBN 84-301-0702-9.
- REVUELTA GONZÁLEZ, MANUEL, *La exclaustración (1833-1840)*, BAC, Madrid 1976, XXII+503 p., 20×13 cm., ISBN 84-220-0760-6.
- ROLDAN VILLER, ALEJANDRO, *Las incógnitas del pensamiento humano. Estudio monográfico sobre el pensar del hombre*, Madrid, Fax 1975, XXXII+550 p., 21,5×14 cm., ISBN 84-7071-375-2.
- ROSSEAU, LOUIS, *La prédication à Montréal de 1880 à 1830*, Fides, Montreal 1976, 269 p., 21×15 cm.
- ROYON, ELÍAS, *Sacerdocio: ¿Culto o Ministerio?*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1976. 439 p., 14×21 cm., ISBN 84-213-0387-2.
- SOTO, JOSÉ M., *El matrimonio «in fieri» en la doctrina de S. Ambrosio y S. Juan Crisostomo. Estudio comparativo*, Università Gregoriana Editrice, Roma 1976, 237 p., 16×23,5 cm.
- WIDENGREN, GEO, *Fenomenología de la religión*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1976, 628 p., 22,5×14,5 cm., ISBN 84-7057-100-1.